



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 25. PRECIO DE LA SUSCRIPCION.—Madrid, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 19 DE JUNIO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



ayer por la noche se inauguraron los Campos Eliseos con una gran concurrencia atraída por la novedad. No asistimos: la empresa no nos reservó billetes y los revendedores pedían ayer 120 reales por una butaca. Francamente hablando, el

baile *Gisela* que se daba anoche en los Campos Eliseos cien veces visto y revisto en Madrid no nos pareció que merecía la pena de gastar seis duros sin el coche y otros excesos para ir á verlo. En cuanto al local y demás diversiones que en su seno se contienen, creemos que tendremos tiempo de verlo mas despacio y á un precio mas módico, luego que pase la primera efervescencia que atrae al público á todo espectáculo nuevo.

De los establecimientos nuevos se puede decir lo que de las frutas: nunca son mas sabrosas y maduras que cuando las comen los soldados, es decir, cuando son mas baratas. Aguardaremos pues á que podamos entrar por nuestro dinero, sí, pero con arreglo á una moderada tarifa y sin el sobreprecio de la reventa. Entonces, si hay tiempo, diremos nuestra opinion.

Con la entrada del verano se han repetido los casos de hidrofobia en la raza canina ocasionando algunas desgracias en personas mordidas, como ha sucedido hace poco en Valladolid. A propósito de este asunto, hemos visto en la *Correspondencia* el comunicado de una persona que dice haberse curado su esposa por medio de la homeopatía. Si en efecto ha habido un médico homeópata ó alópata que ha curado la rabia ¿á que aguarda para dar á conocer el específico que ha usado? Si por ventura es algun secreto y quiere utilizarlo, el gobier-

no debería comprárselo: de todos modos debe hacerse público el descubrimiento para que se eviten las lamentables desgracias de que todos los años nos da cuenta la prensa.

El conde de la Pomerai, condenado á muerte en París por haber envenenado á su querida, segun cuentan los periódicos franceses, aunque él ha protestado hasta lo último que era inocente, subió al cadalso el jueves de la semana anterior á las seis de la mañana y algunos minutos despues su cabeza rodaba sobre el tablado. ¡Horrible espectáculo que repugna á la civilización, á la religion y á la humanidad! Pero es aun mas repugnante el que ha dado una parte del pueblo de París, acudiendo presurosa á presenciar la ejecucion. Muchas mujeres iban en carruaje descubierto, ostentando sus galas como si fuesen á un baile ó á una funcion de teatro. ¿Cuándo se acabarán esas venganzas sociales, decoradas con el magnífico nombre de justicia? No, la justicia no exige la muerte de un delincuente por mano del verdugo: la sociedad tiene derecho á separar de su seno hasta su completa correccion, si es posible, al miembro pervertido; pero no tiene derecho á privarle por la muerte de todo género de expiacion y regeneracion en esta vida.

La verdad es que si en ciertas cosas hemos adelantado mucho, en otras aun nos faltan grandes pasos que dar para salir completamente del estado de barbarie. Se ha trabajado con gran celo en varias naciones para introducir mejoras en el régimen penitenciario; mas hasta ahora, en la mayor parte de Europa se ha progresado poquísimo en este ramo importante. No hablemos de España, donde no se ha progresado nada, y donde es verdaderamente espantoso pensar que un individuo, sobre todo si es pobre, cuando entra en una cárcel por un delito leve ó de esos que no dependen de perversidad del corazón, en vez de salir de ella corregido y mejorado, sale mas digno de volver á entrar que cuando ingresó por primera vez. Con este motivo recordamos lo que ha pasado el lunes de la última semana. Una jóven de diez y nueve años, que acababa de venir de un pueblo con el objeto de ponerse á servir, no sabemos por qué desgracia ó por qué alucinacion, intentó suicidarse con cerillas fosfóricas. Llevada á una casa de socorro y auxiliada á tiempo, ha sido despues trasladada á la cárcel de mujeres, donde como pobre, estará confundida con otras enviadas allí por distintos delitos. De allí saldrá probablemente curada de su manía del suicidio;

pero ¿saldrá con las mismas cualidades morales que llevó á la cárcel? ¿No habrá adquirido ningun contagio moral respirando la atmósfera envenenada del vicio? El crimen que consiste en el conato de suicidio debe ser castigado, pero con una pena especial, que tienda mas á la curacion de la inteligencia pervertida que á la expiacion. En ninguna circunstancia nos parece disculpable el suicidio; pero no se puede desconocer que hay casos en que aparece con caracteres que hasta cierto punto le escusan, y otros en que llega á tomar las apariencias de un acto heroico. Codro sacrificando su vida por salvar á su pueblo, cometió un suicidio que la historia le aplaude: Régulo entregándose al martirio por el bien de la república romana, cometió otro suicidio deliberado. El suicidio de la famosa Lucrecia fue la ocasion inmediata del levantamiento de Roma contra los Tarquinos: muchas de las once mil vírgenes que con Santa Ursula se cortaron las narices para evitar los insultos de los musulmanes, murieron de resultas de la operacion, y este suicidio no dejó de tenerse en cuenta por la Iglesia.

No es esto decir que la jóven que trató de suicidarse el otro dia tuviera los mismos motivos que Lucrecia ni que Santa Ursula y sus vírgenes para ello. No sabemos las causas que llegaron á trastornar su razon; pero ponemos estos ejemplos para probar que el delito del suicidio tiene á veces motivos que se relacionan con grandes sentimientos de virtud, aunque por una ilacion poco lógica lleguen á producir un crimen. De todas maneras, si la jóven de quien se trata no podia compararse con Lucrecia ni con Santa Ursula al entrar en la cárcel, al salir de la cárcel la comparacion será mucho menos posible.

Esto quiere decir que necesitamos urgentemente construir edificios para cárceles y casas de correccion, tanto en Madrid como en las demás capitales y pueblos importantes, cárceles y casas de correccion que se fabriquen y establezcan con arreglo á los mejores sistemas modernos, esto es, atendiendo á la salubridad, ventilacion, anchura y condiciones higiénicas de los respectivos locales; á la indispensable separacion de sexos, edades y delitos; á la necesidad de ocupar en adecuados trabajos á los presos pobres; á la del trabajo aislado y en silencio, á la del aislamiento absoluto y á la de la penitencia ó expiacion moderada y soportable. En el presupuesto creemos que se han de haber destinado 60.000,000 de reales para esta atencion; mas como con ellos hay para muy poco, apenas para empezar, no se empieza. Si esos 60.000,000 se dieran todos los años hasta la conclusion de los edi-



ficios necesarios, creemos que ya podría con ellos levantarse un crédito que en cinco ó seis años diese el resultado apetecido.

Los periódicos anuncian que va á construirse un magnífico cuartel para la guardia civil en Madrid. porque el convento de San Martín, donde ahora se alberga este cuerpo, se halla ruinoso, y además es feo. Es indudable que lo ruinoso y feo debe desaparecer y sustituirse con lo hermoso y lo nuevo. Solo deben conservarse aquellas ruinas que hayan pertenecido á lo bello, á lo venerable, y ciertamente el convento de San Martín no se ha distinguido nunca por su belleza ni por su mérito artístico.

Algunos críticos, entusiasmados con las dotes artísticas que muestra todas las noches la Civili, distinguida actriz italiana que se hace aplaudir en el Príncipe, le han propuesto que aprenda el español, se naturalice entre nosotros, se quede en España, y dé á nuestra escena el lustre y la gloria que van á abandonarla cuando la Matilde y la Teodora, estrellas del mundo artístico, realicen el pensamiento que tienen de eclipsarse á nuestra vista. Mucho celebraremos que la Civili acepte esta proposición: no puede en verdad quejarse de la acogida que el público y la prensa de Madrid le han dispensado; pero comprendemos que no basta la buena acogida hallada en un país para adoptarlo por patria. Si bastase, ya deberían ser nuestras compatriotas la Ristori y la Santoni, á las cuales podría hacerse la misma invitación. Con la Santoni, la Ristori y la Civili, tendríamos tres eminencias femeninas del arte, y ya solo nos faltaría buscar otras eminencias masculinas que reemplazasen á las otras tres que andan también intercidentes ó que con ellas compartiesen los laureles.

El rey de Suecia ha sido admitido en la sociedad de grabadores al agua fuerte fundada en Estocolmo. Este nuevo artista ha ejecutado sus pruebas para tener ingreso en el gremio con un primor que según los inteligentes nada ha dejado que desear. Felicitamos al rey de Suecia en su calidad de grabador, y tenemos la esperanza de poder presentar algún día á los lectores de El Museo una muestra de sus obras, que le han merecido la honra que se le acaba de conceder, honra muy estimable porque en la sociedad de grabadores de Estocolmo no se entra sino después de haber dado pruebas de una grande habilidad artística.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA LITERATURA PORTUGUESA.

La literatura portuguesa tiene grandes merecimientos. Las naciones que le niegan la belleza y sublimidad no quieren tomarse el trabajo de estudiarla detenidamente. Si la estudiaran, saldrían del error en que viven juzgándola de una manera tan desfavorable. ¿Por qué no leer esos preciosos libros de Camoens, Filinto, Castilho, Garret, Palmeirim, Mendez Leal, Castello Branco, Leite, etc., para poder formar un juicio acertado de la literatura portuguesa, cuyas páginas se hallan impregnadas de una suavidad sojuzgadora, de una enseñanza profética? Es tanta la ternura de esas obras inmortales, representantes grandiosos del espíritu literario de Portugal, que no hallamos cosa mejor que les pueda disputar la primacía, sin que esto sea exagerar, pues nos remitimos á la prueba.

Camoens, el célebre autor de *Os Lusíadas*, descendiente de los Camaños de Andeiro, de cerca de la Coruña, ha dejado una huella de tanta pureza y sentimentalismo, que puede competir con el Tasso; y sin que nos toque tan de cerca como Cervantes, no podemos menos de llorar su infortunada suerte.

Filinto, escelso intérprete de las musas greco-latinas, ha elevado el honor portugués á tanta altura, que en vano será pretender desvirtuarlo con diatribas, pues lo que está consignado en letras de oro, sin la ostentación del orgullo, no puede borrarle mas que la Providencia. El pobre vate lusitano, pidió limosna ya sexagenario: fue como Belisario un gran patricio, para dejar como recuerdo un triste *Date obolum*, que despedaza el corazón.

Castilho, el Homero portugués, prodigio de las musas, de enciclopédica erudición, ha escrito libros de tanto mérito, que no podría jamás Portugal renunciar á ellos, sin ser traidor á sus mas caras afecciones. Sus versos, no son frivolidades métricas, desahogos de un capricho mas ó menos ardiente: cada una de sus composiciones, reúne la inspiración á la cultura, la filosofía á la profundidad. Véase su drama: *Camoens*, no menos elevado que el poema del mismo nombre de Garret, y no se creerán apasionados nuestros juicios. Su *Methodo de Leitura Repentina*, revela una lógica privilegiada, una combinación tal de cálculos sobre el modo mas fácil de enseñar los primeros elementos del saber, que solo por esto es digno del mayor aprecio.

Garret ha sido una lumbrera de fulgentísimos rayos de inspiración tan elevada, que todos sus versos son

torrentes de armonía. ¡De qué modo tan sublime canta á la amistad, á propósito de la adhesión que á Camoens le tenía el esclavo Antonio, á quien mas que como cautivo, trataba el gran poeta como á un hermano! Después hablando de la *saudade*, dice tan dulcemente:

«Saudade, mágico número,
Que transporta a alma,
Do amigo ausente ao solitario amigo.»

Palmeirim, el Beranger lusitano, es correcto como Martínez de la Rosa y variado como Trueba. Sus poesías son destellos de pasiones tranquilas; canciones suavísimas, que encarnan el sentimiento popular, de una manera tan sencilla como abreviada. Hablando de una jóven dormida, dice con tanta gracia como precisión:

«¡Cómo é bella adormecida!
¡Parece estatua caída
Do pedestal!
¡Cómo a dormir é formosa!
¡Parece fragante rosa,
No seu rosal!»

Con justicia se le tributa en Portugal un culto de idolatría, pues no hay asunto que directamente interese al sentimiento, que él no lo haya tratado con inimitable sencillez.

Mendez Leal es un poeta de levantada inspiración; muy erudito, y un dramaturgo de primer orden. *Os Dois Renegados*, drama de sus primeros ensayos, dieron prueba evidente de lo que habia de ser con el tiempo. Y en efecto, ¿qué poeta dramático pudo aventajarle en Portugal? Asimismo en la comedia ha hecho prodigios, sin imitar á autores franceses, de que es tan apasionado el teatro moderno. Sus *Meditaciones religiosas*, le colocan al lado de Manzoni, á quien á veces supera. Ha sido laureado en varias ocasiones por la Academia, en premio de obras de un mérito sobresaliente. Apasionado de todos los grandes poetas, á él debe el inspirado autor de *Venganza catalana*, que el rey de Portugal le otorgase una de las mas insignes condecoraciones de su patria. Mendez Leal, como ministro de Marina, propuso en consejo de ministros esta gracia, y en ninguno de sus colegas halló la menor oposición. Esto da una alta idea del juicio de tan eminente poeta, como celoso hombre de Estado; y á nosotros nos corresponde agradecerse, viendo así que se añadió un nuevo lauro á la corona de gloria del fecundo autor de *Venganza catalana*.

Castello Branco, es un novelista que escribe mucho y bien. Tiene obras muy dignas de compararse con las de Walter Scott, por mas que quieran negarlo los que rechazan las glorias literarias de Portugal. A la propiedad del lenguaje, á la verosimilitud de los tipos, unen sus novelas la moralidad, la ternura y la enseñanza; siendo por este motivo muy digno de alabanza su fecundo autor. Tiene además dramas bellísimos y poesías descriptivas muy en armonía con el terso lenguaje de aquel país hospitalario y generoso. Todos los preciosos libros de su repertorio, merecen con justicia la admiración de los sabios y el aprecio del pueblo que le vio nacer.

Leite (Luis Felipe), ha consagrado sus mejores días á la instrucción de la niñez, como inspector general de instrucción primaria. Sus obras didácticas, todas amenas y de fácil comprensión, son alhajas de un ingenio precoz y generoso, que se goza con el adelanto de la juventud, sin cejar un ápice en la senda de sus brillantes elucubraciones.

Todas las escuelas de Portugal, donde se emplea el *Methodo de leitura repentina* de Castilho, tienen tablas con máximas y otras reglas y fundamentos de la educación primaria, originales de Leite. Todas ellas son dulces, lacónicas y sumamente sentenciosas; grabándose fácilmente en la memoria de los niños, por medio del canto, que es un elemento poderoso para inculcarles la enseñanza que se les brinda. También ha escrito poesías casi bucólicas, otras llenas de melancolía, que constituyen parte de su bien merecida reputación literaria.

Al lado de estos preclaros escritores portugueses, figuran dignísimamente, el historiador Herculano, poeta tiernísimo y meditabundo, que se immortalizó con su *Harpa do crente*; guirnalda de tiernísimos cantos, que solo pueden compararse con esas baladas que se celebran tanto, de Enrique Heine, que hemos visto traducidas al castellano, en la *Abeja de Barcelona*. La vastísima instrucción de este respetable literato, solo puede compararse con la que tenía nuestro profundo crítico Duran: escribe con una filosofía tan oportuna, que no puede hallarse ni un solo flanco por donde argüirle, pues sabe acomodarse al espíritu de la época y á la tradición.

Rebello de Silva, es otro escritor lusitano profundísimo, desembarazado y fiel al clasicismo de la buena escuela peninsular. Sus juicios críticos, sobre escritores lusitanos, esplican casi mejor que ellos la índole de sus obras. Tiene cierta sal ática oportunísima, y parece deleitarse con la derrota del charlatanismo, que combate con energía. Nadie como él ha juzgado á Mendez Leal; ni puede librarse de su censura cualquiera, sin que por eso desaliente á nadie. Pudiéramos compararlo con Eugenio de Ochoa, aunque le creemos de mas vasta erudición que éste.

Como escritores economistas, descuellan en Portu-

gal Carlos José Caldeira y Sinibaldo de Mas, que si no es portugués, lo parece por la índole de sus escritos. Estos dos campeones de la *Union ibérica*, han trabajado mucho, pugnando por una fórmula que acaso se realice algún día, conocidas las tendencias de españoles y portugueses despreocupados.

Es muy digno de mención también el fácil orador Lattino Coelho, escritor incisivo y contundente, que hace resaltar en todas sus obras el espíritu peninsular, contra toda transacción con la burocracia inglesa y los artificios de su diplomacia. Está de tal modo convencido de que Portugal no necesita para medrar, de elementos contrarios á su nacionalidad, que rechaza hasta el menor aplauso ó protección extranjera, y aun los anuncios escritos en francés, por artistas lusitanos educados fuera de su país. Tiene asiento en casi todas las academias y siempre se le ve en primera línea, para defender el régimen constitucional.

Con todos esos excelentes escritores, figura el originalísimo Lopez de Mendoza, cuyas *Memorias d'un Doido*, le granjearon una reputación envidiable. Educado en la escuela del infortunio, libó con la hiel del sufrimiento, el néctar de la instrucción. Pocos escritores portugueses modernos han tenido una vida mas triste y rodeada de privaciones. Pero su energía, su fe y perseverancia, vencieron de mil obstáculos, hasta llegar á ser un publicista digno de respeto, pues lo mismo escribe de política trascendental, que de amena literatura. Todos sus escritos recorren con inimitable exactitud la historia, la filosofía, la geografía, la estadística, con un estilo conmovedor y depurado de los galicismos, que suelen aparecer en los escritos de otros escritores lusitanos.

Descuellan con todos esos genios de la literatura portuguesa, el dulcísimo poeta Joao de Lemos, autor de cantos que recuerdan cuanto de mas inspirado y creyente hay en el *Parnaso* de nuestra *Edad de oro* literaria. Tiene una poesía á la *Violeta*, que parece un aroma transformado en un suspiro nostálgico, hablándonos como los fugitivos de Troya, *Est dulcis moriens reminiscitur Argos*. Poeta de sentimiento absolutamente, el señor Joao de Lemos, hacen sus versos un efecto tan misterioso en el corazón que no es posible dejar de amar después de su lectura, cuanto es bello, juvenil y poético. Su estudio lo consideramos tan digno de ocupar la atención, como el de los versos de Lista y Campillo, el uno maestro y el otro discípulo, pero ambos dos grandes poetas castellanos, arrullados por el grato murmullo del Bétis.

No es menos digno de mencionarse, el jóven Castilho, hijo de Antonio, el ya referido Homero portugués. Escribe con notable soltura en el idioma de Racine, como en el de Camoens. Tiene un bellísimo romance en francés, que comienza *Batelier du Guadalquivir*, impregnado de un suavísimo perfume oriental, que solo puede compararse con el que exhalan los versos de Zorrilla, en su poema *Granada*. Su composición portuguesa, titulada: *Os probeninhos*, da una idea muy elevada de su corazón piadoso, educado en las sabias máximas de su venerable padre. Casi toda la familia de Castilho se compone de escritores, y cultivan asimismo el arte de Apeles, con tal aprovechamiento, que podrían, en caso necesario, obtener provecho de sus trabajos. Hemos leído también muy buenas poesías del señor Cândido Furtado, que si fuese menos modesto, podría elevarse á muy plausible altura. En nuestros estudios sobre la poesía portuguesa y la gallega, hemos consignado algunos fragmentos de las poesías jocosas de este jóven poeta, que tiene particular gusto en traducir á su dulce idioma, todas las buenas composiciones que lee en castellano.

No olvidemos tampoco al señor Pereira Caldas, catedrático del Liceo de Braga, excelente médico y escritor enciclopédico, que tiene particular afición á los poetas españoles. Ha escrito multitud de folletos científicos y se dedica con aprovechamiento á la arqueología, cuyo estudio es tan difícil como digno de aprecio. Como poeta, tiene pasión por los himnos y madrigales, en cuyo género están versificadas casi todas sus concepciones, con bastante brío, aunque algunas con poca corrección. Se conoce que tiene muchísimas atenciones, y que se cuida poco de limar sus cantos, siendo por lo mismo mas dignos de aprecio, pues sin esa revisión que parece indispensable, tienen un mérito innegable.

Basta leer las obras de estos escritores, para formar juicio de la idiosincrasia de la literatura portuguesa. Hemos citado, aunque fallecidos ya, á los célebres Camoens y Filinto, porque sus preceptos no han sido echados en olvido, porque crearon una escuela de ternura que no pudo menos de producir ópimos frutos. Y en efecto, la ternura de Camoens y la precisión retórica de Filinto, son cualidades que se reflejan en las concepciones de todos esos escritores citados, para quienes valió mas la memoria de dos genios patrios, que las excitaciones de una literatura galo-británica, saturada de utopías y separada las mas de las veces del lazo de la armonía científica. No negamos el valor de Lamartine, á quien acatamos mas que á Victor Hugo como maestro; no negamos el valor de Byron, como imaginación creadora; pero al fijar nuestra crítica en la literatura portuguesa, vemos mas elevación en Camoens y Filinto, que en esos gigantes de la literatura galo-británica, á que

son tan apasionados otros escritores portugueses, como lo son muchísimos españoles.

Camoens, al decir:

«Cese tudo ó que á musa antiga canta,
Qu'outro valor mais alto se levanta,»

no quiso significar hostilidad contra los preceptistas, ni revelar orgullo, creyendo que solo á él le estuviera reservada la celebración de los hechos de su poema. Mas bien creemos que quiso mostrar, que sus versos iban á ser menos clásicos que los de sus predecesores; pero esta especie de confesion arguye franqueza y es digna de aprecio. El lirismo de su poema le da acaso mas importancia que *La Jerusalem Libertada*. No negamos que el Tasso lloró y amó, y por eso sus versos son dulces y melancólicos; pero Camoens, además de llorar y amar como el cantor de Sorrento, recibió muchos insultos, muchas ingratitudes, y se vió en sus últimos días falto de alimento, y murió en la cama de un hospital, y hubo que darle

Uma mortalha pelamor de Deus,

como dice tan amargamente el ilustre ciego Castillo.

Camoens, en medio de su pobreza, al ver un retrato suyo, que no aparecía con el ojo que le faltaba, tuvo la franqueza de escribir al pie:

«Retrato vos nao sois meu,
Retrataronvos mui mal;»

revelando así, que no era la vanidad gusano que le royesse.

Si el Tasso exclamaba dolorido:

«Piango il morir,
Non piango il morir solo,
Ma il modo,»

Camoens decía,

«O dolor me fere,
O dolor me mata.»

Después de leer á Camoens, solo falta leer á Job, y llorar como la madre de Dios al pie de la cruz.

No vamos á citar todos los escritores antiguos de Portugal. La índole de este artículo solo nos permite dar una idea de lo que es y á dónde marcha el espíritu literario de esa nación hermana nuestra, con un gobierno tan adelantado en la vía de las reformas y tan amante del saber y de la virtud.

No comprendemos por qué habiendo dos naciones hermanas por la religion, las costumbres, el territorio y el lenguaje, no ha de ser mas conocida en ambas su respectiva literatura, pues si ésta se difundiera como es debido, en uno y otro pueblo, poco á poco se irían extinguendo odios tradicionales, que son la rémora de la fraternidad que debemos tener, para que nuestros vneros de riqueza sean explotados mas ventajosamente, y surja de allí la fusion que la Providencia nos tiene preparada. De este modo de pensar son muchísimos portugueses ilustrados, entre los que nos complacemos en citar al señor Casal Ribeiro, que es un poeta de mucha ternura y sencillez, como lo demuestra en su precioso canto *O Jardim da Infancia*, dedicado á una niña suya, hallándose á la edad de ocho años. Esta composicion, rebosa en ternura consoladora. ¡Con cuánta dulzura no dice él, á la prenda de su vida:

«Inocente, vai, querida,
Corre, brinca, apanha as flores,
Que nao ha flores na vida,
De tal viços e de taes cores
Como aqui!

Corre, como as borboletas
Esvoação sem cuidados
No jardim;
Colhe as rosas, as violetas;
Colhe os cravos matizados
De carmin.»

Dudamos que puedan espresarse en ningun otro idioma, sentimientos de ternura tan sencillos como estos. El mismo italiano, que se presta tanto á ella, no tiene muchas veces los giros conmovedores de la hermosa lengua lusitana, cuando se maneja con arte y espontánea inspiracion. Si hubo un Dante que dijese á Beatriz: *Amor che nella mente me ragiona*, en Portugal hubo un Camoens que le dijese á su Catalina: *Amor que me da fe, para sofrer as iniquidades dos homens*. Bajo el punto de vista de la fe, hallamos muchos puntos de contacto entre el autor de la *Divina Comedia* y el de *Os Lusíadas*. Hermosas son aquellas palabras del Dante: *En todas partes me iluminará el sol, y si bien amargo, jamás me faltará el pan*. ¡Tristes debieron ser los momentos en que Camoens dijo á su esclavo, ó mejor dicho único amigo: ¡Véndeme o capete, amigo Antonio! No le quedaba ya mas que el sombrero militar, cuando tuvo que recogerse en la casa de Misericordia.

Deseamos que el mundo inteligente se fije en la índole bienhechora de la literatura portuguesa, en la ternura y pureza de su Parnaso, pues en casi todas sus composiciones se ve el respeto á la honestidad y á la

elevacion de la honra. Así por ejemplo dice Castello Branco, en su poesia *O meu segredo*:

«Deixál-a... embora! Sonhemos,
Que existe um mundo além d'este...
Sim... existe... é a patria d'anjos,
Dónde tu, anjo, vieste!»

No hemos querido hacer un estudio bibliográfico completo de la literatura portuguesa. Hemos dicho ya que nos propusimos en este artículo llamar la atención hácia la belleza y sublimidad de la literatura lusitana, digna de difundirse entre los españoles, con todo el matiz del sentimiento y la originalidad. El país que no ama á sus poetas y publicistas distinguidos, quiere vivir estacionado; quiere retroceder en vez de adelantar. Por los poetas se cuentan los siglos: ellos son las mas encumbradas glorias de los pueblos. Su mision, pacíficamente civilizadora, se verifica con cantos que no mueren nunca. Ya comprenderán los que sepan la altura á que debe colocarse el poeta, que hablamos de los que saben distinguirse por la mas absoluta independencia, sin prostituir su musa á bastardas exigencias, hijas de la mas grosera venalidad. El sentimiento purísimo de la inspiracion es un grito que acusa al vicio y ensalza la virtud, sin transigir con las preocupaciones. Por eso son poco conocidos los grandes poetas, y es solo de ellos de quienes se dice elocuentemente la varonil Gertrudis Gomez de Avellaneda:

«Van por ignotos caminos,
Peregrinos,
Solitarios y sin nombres;
No los conocen los hombres,
Ni comprenden sus destinos.»

Vemos con gusto que los buenos poetas y escritores portugueses no se separan del credo católico, ni ofrecen ningun porvenir, sin el ejercicio de la virtud. Ellos comprenden perfectamente que la vida es el dolor, y que sin lucha no hay gloria. No protestan contra la esperanza, sin cuya égida no se puede atravesar el mar de la vida; y solo por esto son bendecidos de Dios.

Nosotros, que tenemos una especial afición á la literatura portuguesa; que hemos recibido de ella preceptos que no olvidaremos nunca, deseamos, lo repetimos, que sea conocida en España, como lo hemos consignado ya, en *El Porvenir Hispano Lusitano*, que se publicó en Vigo. Allí, contra viento y marea, defendimos los intereses morales y materiales de Porgal, haciendo biografías de sus hombres ilustres y atacando preocupaciones, que tienen aun bastantes raíces en uno y otro pueblo, de una misma península, llamada á ser el mas seguro baluarte de la libertad de Europa. La recompensa de aquellos trabajos, la hemos recibido con la satisfaccion de saber que fueron del agrado del eminente poeta Castillo, con cuya amistad nos honramos muchísimo.

Confiados, pues, en que las inteligencias privilegiadas de Portugal y España, han de prestar su atención á la necesidad de difundir mutuamente los buenos libros en ambos países limítrofes, para de este modo hacerlos mas conocidos y fraternales, concluimos con gusto este artículo, encaminado á hacer aun mas simpático en España el nombre de Portugal, y á que su literatura sea conocida y apreciada como merece, entre los españoles.

JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

RESEÑA HISTORICA DE LA FOTOGRAFIA

DESDE SU ORIGEN HASTA NUESTROS DIAS.

I.

INTRODUCCION.—DESCUBRIMIENTO DE LA CÁMARA OSCURA.—PROPIEDADES DEL NITRATO DE PLATA.—DESARROLLO DE LAS IMÁGENES SOBRE PLANCHAS DE PLAQUÉ.—MR. DAGUERRE.—EL DAGUERREOTIPO.

Voy á tratar un asunto que, no obstante ser demasiado escabroso para mis débiles fuerzas, me propongo analizar del mejor modo que me sea posible, para que mis lectores tengan una idea, si no tan lata como mi buen deseo me la inspira, á lo menos bastante para que puedan apreciar con algun detenimiento uno de los mas grandiosos descubrimientos del siglo actual, que en el corto espacio de algunos años, se ha desarrollado de un modo tan maravilloso, que hasta las clases menos acomodadas disfrutan ya de los inmensos beneficios que ha reportado á toda la sociedad en general.

Mi objeto al escribir sobre la fotografia, no es sino dar á conocer su historia en general desde su primer origen hasta nuestros dias; absteniéndome de entrar en minuciosos detalles científicos que, si bien ampliarían mucho mas el asunto á la generalidad de mis lectores no les seria fácil comprenderlos (dicho sea esto sin ofensa), porque no todos están obligados á saber la teoría ni mucho menos la práctica de los procedimientos químicos con que se confeccionan los retratos, que son, por decirlo así, la palanca de la fotografia.

Sentado esto, entremos ya de lleno en el asunto que nos ocupa.

Venecia, la hermosa Venecia, vió mecerse sobre sus tranquilas aguas la cuna del gran artista que dió el primer paso en la escabrosa senda de la fotografia: de aquí

que sea tan bella, tan atractiva. Y ¿cómo no habia de serlo cuando en su infancia fue dulcemente arrullada por la reina del Adriático?

Juan Bautista Porta, célebre pintor veneciano, fue el inventor de la cámara oscura, con la cual consiguió sacar las hermosas vistas de Venecia, que asombraron al mundo artístico por la verdad en la copia y por los magníficos detalles que arrancó, por decirlo así, á la propia naturaleza.

¡Cuán ageno estaba entonces el gran artista que de aquel descubrimiento, debido tan solo á sus muchas vigiliás y al mucho amor que profesaba al arte, tres siglos despues llegaria á un grado tal de perfeccion, que las eminencias artísticas no podrian menos de tributarle unos elogios tan francos como merecidos!

Tal vez se creará por lo que llevo dicho, que con haberse descubierto la cámara oscura, la fotografia comenzó á desarrollarse tal como era de esperar: pero nada menos que esto; porque permaneció entre la oscuridad por espacio de dos siglos, hasta que en el año 1763 Scheele descubrió las propiedades del nitrato de plata, cuya disolucion puesta en contacto con una sustancia orgánica, se ennegrece á la accion de la luz; aunque por otra parte, si hemos de creer al eminente sabio Mr. Francisco Arago, no fue Scheele, sino Falricius el primero que halló esta propiedad en las sales de plata allá por los años de 1566. Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que la fotografia no dió señales de vida, digámoslo así, hasta fines del siglo pasado en los salones del conservatorio de París, cuando el célebre experimentador Mr. Charles, reprodujo siluetas sobre papel nitrado esponiéndolo á la luz con las condiciones necesarias para que la imágen se reprodujera con la mayor precision posible.

Como se ve, este era un gran descubrimiento que no podia menos de sorprender en aquella época, y dar brillantes resultados para la posteridad.

Algunos años despues, esto es, en 1802, Mr. Davy publicó una nota, cuyo título es el siguiente: *Description de un procedimiento para copiar pinturas sobre vidrio y hacer siluetas por la accion de la luz sobre el nitrato de plata*.

Ya vemos, pues, cómo en el corto espacio de algunos años, no tan solo se habia conseguido reproducir sobre papel, sino copiar pinturas sobre vidrio.

De modo que tenemos ya tres grandes descubrimientos para el desarrollo de la fotografia, que, como veremos mas adelante, no paró ya hasta llegar al grado de perfeccion en que hoy la conocemos.

Un año mas tarde, el doctor Thomas Young, hizo algunos experimentos que si bien no dieron los resultados que eran de esperar, hicieron concebir la idea del mucho partido que se podia sacar de todo lo que hasta entonces se habia descubierto.

Mas á pesar de todos estos ensayos, la fotografia no comenzó á desarrollarse, propiamente hablando, hasta el año 1827, en que Niepce de San Víctor obtuvo algunos resultados, logrando fijar las imágenes de la cámara oscura, sobre placas metálicas preparadas con bálsamo de Judea y esencia de lavanda.

Al mismo tiempo que Niepce de San Víctor conseguia la fijacion de las imágenes sobre planchas metálicas, Mr. Daguerre hacia experimentos en idéntico sentido, sin saber que tenia un adversario que entonces estaba mucho mas adelantado que él en el asunto que ambos se habian propuesto perfeccionar.

Pero la casualidad, esa diosa que tanto influye en los grandes descubrimientos, hizo de modo que los dos rivales se encontraran un dia para que ambos, impulsados por un mismo deseo, resolvieran el gran problema de la fotografia.

Véase cómo: conteció este encuentro.

En aquel mismo año se presentó al público de París el famoso diorama que tanto llamó la atención por las sorprendentes vistas que ofrecia. Sobre todo, lo que mas admiracion causaba era ver que en un mismo cuadro la noche sucedia al dia tan admirablemente, que no parecia sino que la naturaleza impulsaba con su soplo vivificador aquella transformacion tan sublime por decirlo así.

Otras veces se veia un hermoso paisaje engalanado con todos los atractivos de la naciente primavera, sustituido insensiblemente por un invierno árido y frio, con una ilusion que no podia ser mas completa.

El autor de tan famoso diorama, era Daguerre.

Uno de los que visitaron este diorama fue Niepce de San Víctor, que no pudo menos de entrar en deseos de conocer al autor de aquel prodigio.

Puestos, pues, en contacto aquellos dos grandes genios, no pudieron menos de manifestarse recíprocamente los trabajos que tenian hechos, concluyendo, en fin, despues de algunas entrevistas, por asociarse en debida forma para llevar á cabo el objeto que ambos se habian propuesto.

Así, asociados, para perfeccionar el descubrimiento hecho por Niepce, el 14 de diciembre de 1829 hicieron un convenio, por el cual ambos quedaban obligados á participarse mutuamente los adelantos que fuesen adquiriendo.

Y en efecto: á los pocos meses Mr. Daguerre fue el primero que pudo conseguir fijar la imágen sobre plaqué por medio del yoduro de plata, con lo cual logró

sorprender á su asociado cuando le participó tan fausta noticia.

Viendo, pues, que ya habían logrado su objeto, convinieron ambos en dar á aquel descubrimiento el nombre de su autor, por lo cual se le llamó el Daguerreotipo.

Poco tiempo despues, y cuando hubieron perfeccionado tan maravilloso descubrimiento, se presentaron á

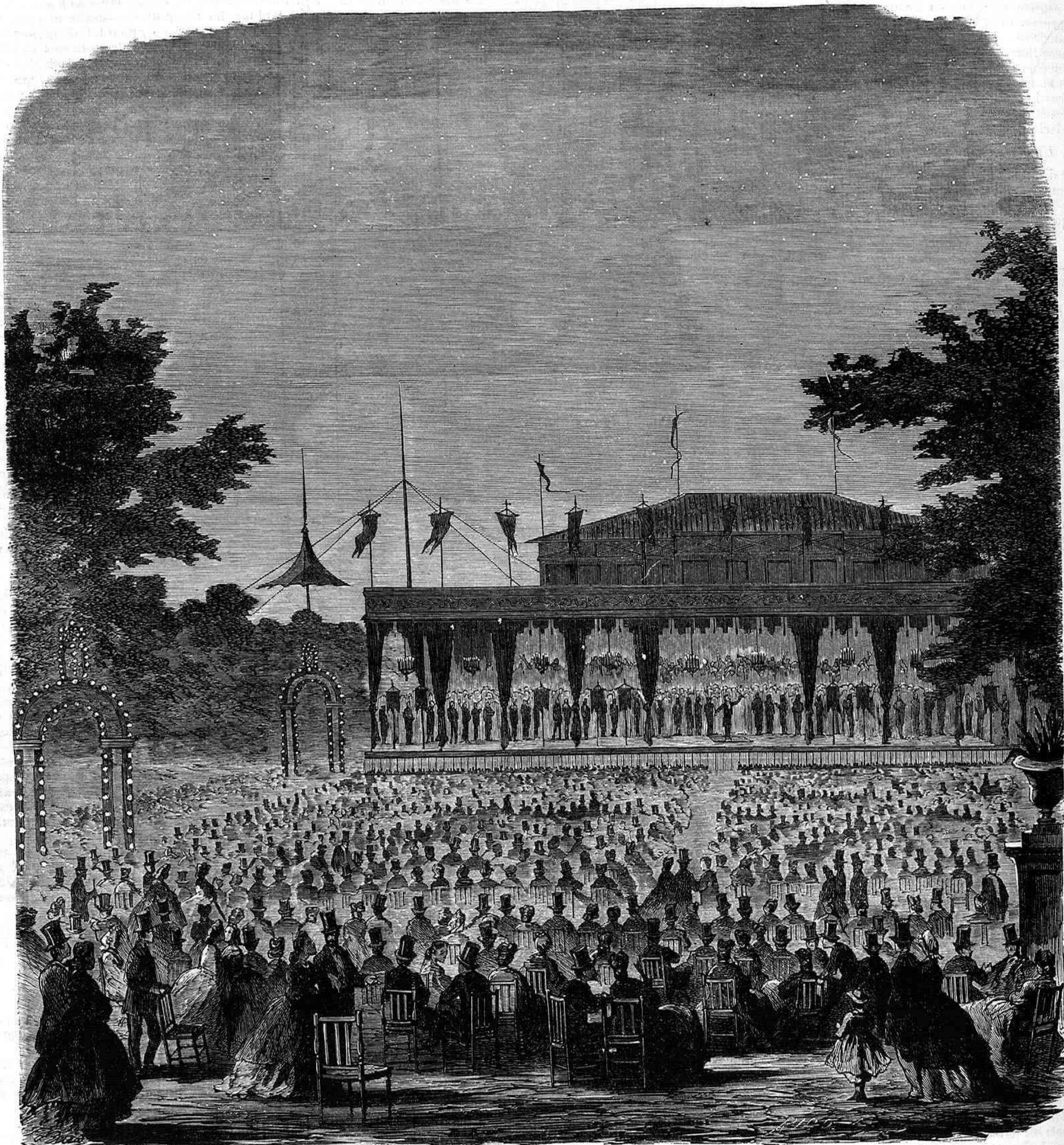
Mr. Arago, para participarle aquel feliz éxito que acababan de conseguir.

Entonces este eminente sabio dió cuenta á la Academia de Ciencias, quien á su vez lo participó al gobierno, el cual comprendiendo la importancia de aquel descubrimiento, acordó señalar una pension vitalicia á cada uno de los asociados para que el público pudiese disfrutar de él en beneficio suyo.

II.

VERDADERA CRUZADA EN PRO DE LA FOTOGRAFIA.—DESCUBRIMIENTO DE LA ALBUMINA.—FIJACION DE LAS IMÁGENES FOTOGRAFICAS SOBRE PAPEL.—APLICACION DEL COLODION PARA FIJAR LAS NEGATIVAS SOBRE CRISTAL.—MR. ARCHER. REFLEXIONES.

Una vez descubierto el Daguerreotipo, un número no escaso de hombres científicos se lanzaron en pos de



GRAN FUNCION DADA POR LAS SOCIEDADES CORALES EN LOS CAMPOS ELÍSECS DE BARCELONA EN LOS DIAS 4 Y 5 DEL PRESENTE MES.

tan maravilloso descubrimiento, con el plausible afán de perfeccionarlo y darle una nueva solución como así lo verificaron.

Prolijo por demás sería el seguir paso á paso á todos los que tomaron parte en esta cruzada fotográfica, y referir las infinitas investigaciones, tanto teóricas como prácticas que hicieron en su ardoroso afán para resolver completamente y de muy distinto modo el descubrimiento hecho por Daguerre: porque además de que sería molesto á mis lectores, es un trabajo que requiere un estudio muy profundo, y otra pluma mejor cortada

que la mía. Así, pues, me limitaré á consignar los trabajos de los autores que mas fama alcanzaron, y á cuya laboriosidad y concienzudos experimentos se debe que la fotografía haya llegado á la gran altura en que todos hoy la contemplamos.

Niepe de San Víctor, sobrino del anterior, fue quien dió el primer paso en esta nueva era fotográfica.

Este gran químico, siguiendo las huellas de su tío, y aprovechándose de lo que éste tenía hecho, formó una capa de yoduro de plata sobre cristal, sirviéndole de vehículo la albúmina, con la cual consiguió una imagen

negativa que, puesta en contacto con un papel preparado con el cloruro de plata y espuesto á la luz, obtuvo la imagen positiva.

Al mismo tiempo Mr. Talbot, se ocupaba en Londres en obtener imágenes sobre papel, valiéndose para ello de las propiedades del nitrato de plata: consiguiendo al fin muy felices resultados, pues que obtuvo negativas sobre papel, como asimismo consiguió hacerlas positivas.

A la vez que estos dos célebres químicos se ocupaban aisladamente y en distintas naciones en hacer positivas

sobre papel, Mr. Fizeau hacia experimentos en el mismo sentido; logrando al cabo de muchos ensayos, presentar el 13 de marzo de 1840 á la Academia de Ciencias de París, las primeras imágenes fotográficas fijadas convenientemente, y con un tono, que si no era tan bueno como el que hoy conocemos, á lo menos daba una idea de lo mucho que se podía esperar de aquel descubrimiento.

Tenemos, pues, que Niepce de San Víctor, con el auxilio de la albúmina consiguió imágenes negativas, logrando hacerlas positivas por medio del yoduro de plata.

En pos de éste, vemos á Mr. Fizeau fijar dichas positivas de un modo que nada dejaba que desear, para lo que entonces se conocía.

Todo esto, como se comprende muy bien, si no era una solución completa del problema de la fotografía, para los que trabajaban con el mismo objeto, era un gran descubrimiento; pues que tenían trazada la sen-

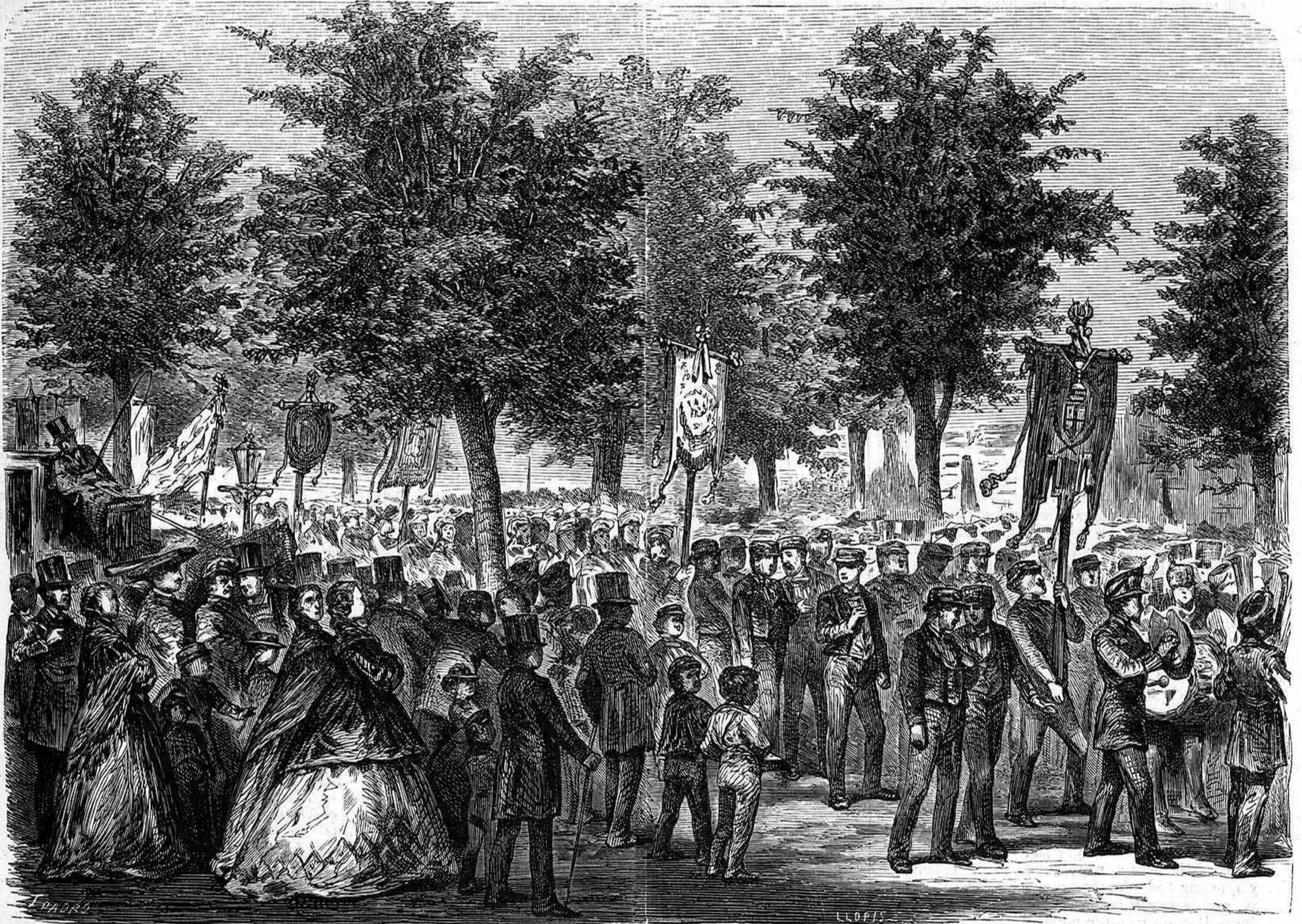
da que habian de seguir hasta perfeccionarla tal como hoy la conocemos.

Y en efecto, así sucedió: porque en el año 1846, Mr. Archer, también inglés, siguiendo las huellas de Niepce de San Víctor, en uno de esos raptos que en momentos supremos muestra la inteligencia, tuvo la idea de aplicar el colodion (1) á la fotografía, y sustituirlo á la albúmina: habiendo llegado á observar, después de muchos ensayos, que sensibilizando esta capa con un yoduro y sumergiendo el cristal así preparado en un baño de nitrato de plata, se forma un yoduro de plata, que es la sustancia que hoy conocemos como mas sensible á la acción de la luz. Y tanto es así, que preparado el cristal como queda dicho, y esponiéndolo en la cámara oscura, recibe la imagen con tal rapidez, que una vista alumbrada por el sol puede copiarse instantáneamente.

Como vemos, pues, el gran regenerador de la fotografía, el digno émulo de Daguerre, fue el sabio Archer, con haber descubierto la aplicación del colodion. Tan pronto como Archer descubrió las propiedades del colodion, comenzó una nueva era para la fotografía, y como es consiguiente, fueron decayendo las impresiones hechas sobre albúmina, como también las negativas inventadas por Talbot.

Desde entonces, cada día que ha pasado la fotografía ha avanzado un paso mas, llegando por fin á elevarse á la gran altura en que hoy la conocemos.

En un principio la fotografía solo era aplicable á los retratos, y estos, como sabemos, eran hechos con muy malas condiciones: pero hoy día se ha perfeccionado de un modo tan maravilloso, que no solo se hacen los retratos con un parecido admirable, sino que se copian cuadros, muebles, edificios, y en una palabra,



PROCESION DE LAS SOCIEDADES CORALES EN BARCELONA EL DIA 25 DEL PRESENTE.

GRAN FUNCION DE LAS SOCIEDADES

CORALES EN BARCELONA.

A don José Anselmo Clavé se debe en España la institución de las sociedades corales, que desde hace medio siglo se conocen en Alemania y en Francia. Estas sociedades tienen un objeto, ó por mejor decir, un resultado moralizador como todas aquellas que se dedican al cultivo de un arte. El cultivo de las artes, el trabajo inteligente moraliza siempre, destierra en primer lugar el ocio, fuente de los vicios, aparta de distracciones peligrosas, purifica y eleva al alma abriéndola á dulces y elevados sentimientos.

Las sociedades corales, así las de Alemania y Francia como las fundadas en Cataluña por el señor Clavé, y á su ejemplo en Aragón y Valencia, se dedican á propagar el canto á coro entre las clases trabajadoras y el estudio de la música como medio de sobresalir en los certámenes que de tiempo en tiempo se celebran.

El 2 de febrero de 1850 fundó el señor Clavé la primera sociedad coral en España bajo el título de la *Fraternidad*; pero en su principio no fue conocida del público sino bajo el nombre de *coros de Clavé*.

(1) Por esta época el colodion era ya conocido como un aglutinante para contener las hemorragias.

Poco tiempo después la *Fraternidad* daba en el teatro el primero de los bailes coreados que mereció una brillante acogida, y no tardaron en organizarse algunas otras sociedades. En 1853 cinco bailes públicos vinieron á demostrar con un éxito extraordinario la simpatía popular. En 1857 se abrieron en Barcelona los célebres jardines de Euterpe, cuyo nombre tomó entonces la *Fraternidad*; y desde aquel momento data el grande incremento que las sociedades corales han tomado.

En los días 4 y 5 del corriente se celebró en Barcelona la cuarta gran función anual de competencia; y según las relaciones que nos remiten de aquella ciudad los resultados brillantísimos obtenidos, muestran cuán lisonjero es el éxito que ha logrado en su empresa el fundador señor Clavé, y cuánto pueden la perseverancia, el entusiasmo artístico y lo laudable y generoso del fin, aunque sea un hombre solo el que con estas cualidades se proponga conseguirlo.

El señor Clavé reunió el 4 y 5 en Barcelona gran número de sociedades corales en una gran fiesta de música, la mayor de las conocidas hasta ahora en España. Para probar el desarrollo que han tomado las sociedades corales en estos cuatro años últimos, basta decir que á la primera función dada en 1860, asistieron so-

hasta la naturaleza; esa obra tan grande y tan sublime creada por la mano de Dios, se reproduce tan admirablemente, que los mas grandes artistas á cuyos mágicos pinceles se dejen copias admirables, no pueden menos de rendir un tributo de admiración al contemplar los magníficos detalles que arranca, por decirlo así, al copiar sobre el cristal.

Ahora bien: ¿se me podrá negar que la fotografía es uno de los mas grandes descubrimientos de nuestro siglo, y á cuyo lado no se desdeñan de figurar la electricidad y el vapor?

Paréceme que no.

Mas no por esto vaya á creerse que la fotografía ha llegado ya al grado de perfección á que está llamada á elevarse; la fotografía tiene mucho que desear todavía, para llenar cumplidamente la misión á que Dios la ha destinado sobre la tierra; por lo cual se la puede comparar muy bien á un niño cuando empieza á balbucear las primeras palabras.

Muchas mas reflexiones pudiera aducir á propósito de esto; pero me abstengo de hacerlo, dejándolo á la ilustración de mis lectores, que puedan apreciar cual se merece, este gran descubrimiento que tan inmensos beneficios está reportando á toda la sociedad del siglo XIX.

lamente cinco sociedades con doscientos coristas: á la de 1861 concurrieron ya doce sociedades con cuatrocientos veinte cantantes; en 1862 las sociedades habian subido á treinta y una y los coristas á mil doscientos; y á la funcion última han sido cincuenta y siete las sociedades que han concurrido y los coristas dos mil.

En esta funcion llamó la atención, especialmente una nueva pieza de canto, compuesta por el señor Clavé, con el título de *Gloria á España*. Este coro, el de la *Gratitud* y el que hemos oído el año pasado en Madrid, titulado los *Nets dels Almugàvers*, fueron cantados con afinacion por las dos mil voces, produciendo un bellísimo efecto.

En las mañanas del 5 y del 6 despues del concierto de cada día, se presentaron á disputar los premios del canto treinta sociedades corales; y por la tarde se verificó el paseo por la ciudad, yendo las diversas sociedades precedidas de sus respectivos pendones, y marchando al compás de ocho bandas de música. Todas las calles de la carrera estaban cuajadas de gente, que admiraba en muchas sociedades la uniformidad y el buen gusto de sus distintivos. Algunos de los pendones ostentaban los premios ganados en anteriores certámenes y eran aplaudidos por la multitud, mientras la procesion desfilaba en el mayor orden.

Felicitemos al señor Clavé y á las sociedades de obremos de Cataluña, Aragon y Valencia, por sus adelantos en el bellissimo arte de la música, y sobre todo por la buena direccion dada á la inteligencia y actividad de las clases que representan.

VIAJE AL AFRICA CENTRAL

Y Á LA ISLA DE FERNANDO POO.

(CONTINUACION.)

La nacion de Dahomey está dividida en tres clases; la milicia de que hemos hablado, varonil y femenil, los mercaderes y los trabajadores. Las ciudades del reino de Dahomey son bastante grandes; las casas muy esparcidas por un lado y otro, pequeñas, con techos de paja, y entre las casas hay tierras de labor. Aquellos vasallos contemplan á su rey como una divinidad, y le creen al abrigo del hierro y del fuego. Nada hay más bárbaro que las ceremonias que se celebran á la muerte de un rey de Dahomey. Inmediatamente que se publica su muerte, ocho hombres abren una fosa de cerca de doce pies de profundidad sobre siete de largo, y colócase encima una especie de techo, adornado de cintas lo mas preciosas posible y diferentes, sobre el que se coloca un maniquí rodeado de toda clase de telas. Se hace subir sobre un tablado á los ocho hombres que han sido empleados en abrir el sepulcro, y á medida que van subiendo se les va cortando la cabeza, y sus cuerpos se arrojan al campo para servir de pasto á las fieras y aves de rapiña. Preséntanse despues las mujeres en tropel solicitando el honor de ser encerradas en el sepulcro para servir al difunto rey. Se eligen veinte y cuatro de entre ellas, y las que no son llamadas á esta horrenda ceremonia profieren mil quejas y lamentaciones. Para confirmar á las infortunadas víctimas de la barbarie en su crédula ignorancia, se tiene cuidado de poner en el interior del sepulcro para el servicio del rey difunto diferentes cantidades de aguardiente, de tabaco, pipas, tres bastones con puño de oro, tres con puño de plata y otros objetos. Se recomienda á las mujeres que se quieren encerrar en el sepulcro, que tengan gran cuidado de asistir bien al rey, de darle de beber, de fumar y quemar todos los días incienso. Concluido este discurso, se apresuran las desgraciadas á bajar á porfia al sepulcro. Hay un uso que pone el colmo á esta bárbara costumbre, y es que estas mujeres deben tener antes las piernas rotas, lo que se ejecuta á martillazos. Inmediatamente que han bajado se tapia el sepulcro, se cubre de tierra, y durante cinco días se hacen grandes salvas. En vano los ingleses han procurado con toda su influencia desterrar esta bárbara costumbre; no lo han podido conseguir. En el Malabar parece que van logrando apagar las funestas piras en que las viudas quieren quemarse con sus maridos.

Despues de cierto tiempo se celebra la gran ceremonia de los funerales, á la cual deben acudir los jefes de las factorías y casas de comercio europeas, así como los reyes tributarios, los gobernadores y comandantes del país. Los europeos están obligados á llevar presentes, que consisten en aguardiente, telas de seda, sombreros y *cauris*, moneda del país. Los príncipes tributarios está cada uno obligado á presentar cuatro esclavos de ambos sexos, un buey, un carnero, un pichon, dos gansos y veinte y cuatro pintas de aceite de palma. Los gobernadores y comandantes, dan cada uno dos cautivos de ambos sexos, un caballo, dos pichones, doce gansos, una pieza de tela encarnada de seda y una gran cantidad de aceite de palma. Hombres, caballos, bueyes, carneros, pichones, etc., todo se inmola inmediatamente á los manes del difunto rey y arrojados al campo sus cadáveres, sirven de pasto á los animales.

Los negros de Dahomey son belicosos, guardan entre sí é inviolable el secreto, solo piensan en el momento presente, inclinados al robo, no tienen mas miedo que

el ser cogidos infraganti, porque saben que se les castiga vendiéndolos. Son vengativos, embusteros y tercios; sin embargo, tienen cierto buen fondo. Es seguro que los europeos son en parte la causa y ocasion de estos vicios en los negros de Africa, siendo mayor la buena fe, en las naciones del interior que aun no conocen el tráfico con los mercaderes europeos. Los de Dahomey son muy hospitalarios con los demás negros; el que nada tiene, entra en casa de su vecino á cuya mesa se sienta y es bien recibido. En lo general los negros son sóbrios y si cometen excesos, es cuando beben aguardiente, ese funesto presente que les ha hecho la Europa. Su barbarie procede de su ignorancia, y de su supersticion cuidadosamente mantenida por soberanos que se imponen como dioses, ó mas bien como diablos á la credulidad de los pueblos.

Los dahomeyanos, y en general los habitantes de toda esta parte de la Guinea, son mas supersticiosos que los de ningun otro punto del Africa.

Los *fetiches*, que están en gran veneracion en la costa del Oro, en la de los Esclavos, y en general en casi toda la costa occidental de Africa, son dignos de estudiarse.

La palabra *fetiche*, portuguesa de origen, significa propiamente encanto ó amuleto. Se ignora cuándo comenzaron á usarla los negros; *fetiche* se emplea siempre en un sentido religioso. Todo lo que sirve al honor de la divinidad, toma el mismo nombre, y no siempre es fácil distinguir los ídolos de los instrumentos de su culto. El objeto de la veneracion de los negros no tiene forma determinada. Un hueso de un animal, la espina de un pez, una piedra, una pluma, la menor bagatela, toma la cualidad de fetiche, al capricho de cada uno. Todos los negros llevan siempre consigo uno, ó en sus canoas; el resto lo conservan en sus cabañas, y pasan de padres á hijos, cual una herencia, con un respeto proporcionado á los servicios que la familia cree haber recibido de ellos. Son los lares, los dioses penates, que la antigua civilizacion de Roma habia inventado. Estos pueblos creen que su *fetiche* ve y habla, y cuando cometen alguna accion de que les reconviene su conciencia, ese sentimiento íntimo que Dios ha puesto en el alma de todo hombre civilizado ó bárbaro, ocultan cuidadosamente su fetiche para que no los descubra. Jamás juran en falso por estos ídolos, porque tienen la firme creencia de que el perjurio no sobreviviria una hora á su crimen.

Además de los fetiches domésticos y personales, los hay públicos que pasan por los protectores y patronos del país ó de la comarca. Unas veces es una montaña, un árbol, un pescado, un pájaro; lo mas frecuente son los tiburones, y una serpiente mansa de una especie particular que se llama Deaboé.

Los negros tienen tanta fe en la virtud de esta serpiente, que cuando experimentan algun mal, se hacen tocar por ella la parte enferma, persuadidos de que pueden obtener su curacion. En muchos países de la Guinea se celebra todos los años con gran pompa la fiesta de la serpiente Daboé y de los tiburones.

A las tres de la tarde del día 21 llegamos á la entrada del rio Lagos, en donde está situada la poblacion. Desembarcamos, y despues que el rey de Lagos mandó su gran cetro en señal de bienvenida al cónsul inglés de Lagos, que era uno de los viajeros que con nosotros venian en el buque, me hizo el obsequio de convidarme á comer; y despues, á las siete, me hizo recorrer la poblacion, cuyas casas son como las chozas que tienen los pastores en Europa. Solo merecian el verdadero nombre de casas la del cónsul inglés y la de los factores holandeses y franceses. A las ocho de la noche nos retiramos á su casa y dormimos sobre unas hamacas. En Lagos tiene el rey la atencion de enviar á los viajeros distinguidos que llegan á su costa doncellas negras para su servicio. Hay una porcion de estas vírgenes negras, destinadas para el sacrificio de los tiburones. La virginidad es una cualidad indispensable en la que ha de ser consagrada á este horrendo culto. Repugnante es el modo con que se verifica este sacrificio. Atadas las infelices á un madero, son arrojadas al mar, y como el tiburón despues de dar un bocado se retira á saborearlo, las infelices que no mueren en el acto, cubierta de sangre el agua que las rodea, exhalan dolorosos gritos, que cubre con sus aplausos aquel fanático pueblo. Al día siguiente, 22, el cónsul, con un pequeño vapor, propiedad del Consulado, me hizo recorrer gran parte del rio Lagos, llegando á las tres de la tarde á Abiacuta, pueblo todo de negros, y de mas de treinta mil almas. Salí el rey á recibir al cónsul inglés; este monarca, estremadamente feo, empero de formas atléticas, nos hizo entrar en su palacio, que era una choza mas grande que las demás, y cuyas paredes eran de bambú. Nos ofrecieron en unas copas de cristal, aguardiente; y como yo lo rehusase por no estar habituado á tan fuerte bebida, que él bebia como agua, noté un marcado gesto de desagrado, y hube de tocar la copa con mis labios. Comí con el cónsul, mi nuevo amigo, en su lindo vaporcito, y volvimos á Lagos, donde despidiéndome del cónsul, volví á bordo del *Ethiope*, y al día siguiente á las tres de la mañana, con muy buen viento y con toda la fuerza de su maquinaria, nos dirigimos á visitar el poderoso reino de Benin, cuya capital se halla situada á sesenta leguas del mar.

El reino de Benin está limitado al Oeste por el de Agra, al Sur por el golfo de Guinea y por la comarca del Calabar. Al Este y al Norte, por países

cuyos nombres apenas se saben. Está atravesado por un gran brazo del Niger, cuyos multiplicados ramales forman un gran número de islas, entre las que se hallan algunas flotantes á merced de los vientos y las olas, que las arrojan de un lado á otro con su cintura de arbustos y cañaverales. Salvo los odiosos sacrificios de sangre humana, que sus reyes y los sacerdotes de los fetiches les imponen, los habitantes de Benin son de los mas civilizados y tratables. Son muy apegados á sus antiguos usos, y muy entendidos en los negocios de comercio. Su año se compone de catorce meses. Cada cinco días hay uno de descanso, y se celebra por ofrendas y sacrificios. La fiesta aniversario de los muertos se celebra con horribles sacrificios de sangre. A las cuatro de la mañana del 26 fondó el vapor en Boni, pequeña poblacion que está situada á la entrada del rio de este nombre, compuesta apenas de ocho casas, empero que como situada en la misma entrada, hace un gran comercio de marfil y de aceite de palma, siendo su verdadera poblacion unos treinta buques situados en la entrada del rio y cubiertos con un techo de grandes hojas de palma y bambú. Visitamos algunos de aquellos pontones franceses, y nos enteramos de lo estenso de su comercio, su aceite y marfil, que truecan por pañuelos y telas de algodón, habiendo buque que esp: rta al año cuarenta mil arrobas de aceite de palma. A las cuatro de aquella misma tarde, el *Ethiope* dobló el cabo Formosa, entró en el profundo golfo de Guinea, y el 27 al despertar y subir sobre cubierta, distinguí la isla de Fernando Poo, término de mi viaje, teñida como un inmenso ramo de verdura, en medio de un mar tan sereno y tranquilo, y cuyas olas no rozaba ni aun la mas leve brisa. Sus elevadas y escarpadas costas presentan el magestuoso aspecto de todos los bosques vírgenes de la América. No es dado á la pluma el describir, ni al pincel reproducir, el cuadro admirable de su lozana vegetacion y gigantesca arboleda, que la hizo dar el nombre de isla *Formosa*, que despues ha cambiado por el de su afortunado descubridor navegante portugués Fernando Poo.

(Se continuará.)

JOSÉ MUÑOZ GAVIRIA, VIZCONDE DE SAN JAVIER.

DOS NOCHES TOLEDANAS.

No crea el lector, dejándose engañar por el epígrafe de este artículo, que voy á referirle cien incidentes enojosos, cómicos ó imprevisos, que desplomándose sobre uno de nuestros honrados y metódicos ciudadanos, le hicieron pasar dos noches de perros.

Quien tal piense, si por acaso lo prefiere, compre la comedia en un acto de parecido título, y en ella verá que cualquiera prójimo se halla constantemente espuesto á ser el héroe obligado de una serie de aventuras que le obliguen á pasar la noche en vela, dándose á todos los diablos y renegando de su mala estrella.

Yo, siguiendo una costumbre añeja y usando ó abusando de los privilegios que el autor ha tenido en todos tiempos, me apodero del lector y sin previo aviso, abandonamos juntos nuestra patria y nos vamos á recorrer el mundo, buscando un país y una comarca á propósito, donde presentar y desarrollar el asunto.

Gracias á este procedimiento hay muchas personas, particularmente los antiguos suscritores al *MUSEO UNIVERSAL*, que se han paseado conmigo por Rusia, la India, Argelia y el Africa Ecuatorial, poniéndose al corriente de muchas cosas de las que en esos países ocurren; todo esto sin sentir la menor molestia de las inherentes á los viajes, ni derrochar un cuarto.

Hoy, variamos de itinerario, pues hé aquí el que vamos á seguir.

Salimos de Madrid y nos dirigimos á París y Calais: en este punto nos embarcamos para Inglaterra, damos un paseo por Londres, si así lo apetece, y nos trasladamos á Southampton.

Allí, esperamos uno de los vapores-correos norteamericanos; y nueve días despues de pisar su cubierta, nos encontramos en plena república, ó sea en el muelle de New-York, magnífica ciudad de los Estados-Unidos, que tan desunidos andan de pocos años á esta parte, por una simple cuestion de color humano.

Despues de tanto caminar, justo es que nos detengamos allí, aunque no sea mas que el tiempo necesario para entrar en la redaccion de la *Crónica de New-York*, dar un apretón de manos á su director Manuel de la Peña, nuestro compatriota, amigo y compañero de glorias y fatigas cuando en 1857 redactábamos *El Leon Español*, charlar de los otros camaradas Pravia, Ferrer de Couto y Pedrosa, hacer en breves palabras el panegírico de nuestro director y amigo Gutierrez de la Vega, panegírico que terminaria indispensablemente con estas merecidas palabras: «Es todo un caballero de los tiempos antiguos;» y esta grata comision evacuada, nos trasladariamos al Estado de la Luisiana.

Es muy posible que el lector, teniendo presente el gran encarnizamiento con que se están rompiendo allí la crisma *yankees* contra *yankees*, por el grave motivo de si los negros han de ser libres ó esclavos; es muy posible, repito, que el lector, mirando por su humanidad, se niegue á acompañarme.

Yo le tranquilizaré diciéndole que podemos hacer el

viaje sin esponernos á ningun peligro; bastando para esto que sustituyamos al año de 1864 el de 1845, época en que aconteció el suceso que me propongo narrar, y con tanta urgencia, que entro desde luego en materia.

El Estado de la Luisiana es muy abundante en rios, pero en rios grandes, anchos, caudalosos, al lado de los cuales tomara un poeta indígena por arroyuelos el Ebro y el Tajo, el Sena y el Tamesis.

Esa multitud de inmensos rios es causa de que anualmente ocurran inundaciones tan respetables, como que hay veces en que una comarca de cien millas perfectamente cultivada, se convierte en una charca de agua.

Esas inundaciones sobrevienen en épocas fijas, y los naturales del pais tienen el tiempo necesario para evitar los riesgos que son consiguientes en tales casos.

Ocorre, sin embargo, y con harta frecuencia, que algun cazador extraviado, si no se halla muy al corriente de lo que son esos señores rios, se vea honrado con la inesperada visita de las aguas del mas próximo de ellos; visitas á la verdad harto enojosas y que muy pocos apetezen.

Pues bien, en 1845, establecióse un cazador de oficio, hácia la embocadura del Rio Colorado, como á cincuenta millas de la ciudad de Nocketosh.

Al efecto, empezó por construir una cabaña ó *shanty*, donde vivia en perfecta union con su caballo, su carabina y su corto ajuar.

Isaac Bradley, que este era su nombre, pasaba medianamente el dia, ocupado constantemente en concluir su cabaña, pero las noches, reducido á la sociedad de su caballo, se aburría grandemente, todo lo que puede aburrirse, abandonado á sí mismo, un *yankee* (hombre lúgubre) *pur sang*.

Esta es sin duda la causa de que adoptase el partido de acostarse á dormir, envuelto en mantas y pieles, apenas oscurecía.

Cierta noche, hallándose profundamente dormido, creyó sentir un intenso frio; soñó ó creyó soñar que estaba lloviendo; que la lluvia penetraba en su cabaña y que el agua invadía su lecho.

El malestar que aquel sueño le producía, aumentaba por momentos, hasta el punto de hacerle despertar; mas ¡cuál no fue su terror apenas hubo abierto los ojos!... ¡Su sueño no era un sueño!

¡Era la realidad! ¡La horrible realidad!

De un salto lanzóse fuera de la cabaña y se encontró ante un espectáculo tan extraño como imponente.

Isaac Bradley, al hacer la tala para construir su *shanty*, habia formado en el corazon del bosque una especie de pradera de dos fanegas de tierra; pero al fijar la mirada en ella la vió cubierta de agua.

En vista de esto, tuvo que pensar en la retirada. Podia trepar fácilmente á la copa de algun árbol corpulento y permanecer allí todo el tiempo que durase la avenida.

Pero ¿y el hambre? ¿No debía temer la horrible muerte que produce el hambre, si la avenida se prolongaba algunos dias?

Además, trepando á un árbol, aun cuando lograrse salvarse, tenia que dejar abandonado al furor del agua, su caballo, aquel antiguo y leal compañero de toda su vida.

Bradley, pues, solo pensó en huir. Inmediatamente penetró en la cabaña, descolgó su rifle y corrió en busca de su caballo.

Hallábase éste en una especie de cercado de troncos que le libraba de los ataques de las fieras, y como Bradley le dejaba atado á un árbol, el pobre animal que presentia y veia el peligro, daba saltos desesperados para librarse del agua que le llegaba ya mas arriba de las rodillas.

En tales momentos no se reflexiona. El instinto de la conservacion, fuertemente escitado, inspira una idea, buena ó mala; y el hombre la sigue ciega y enérgicamente, con la energía de la desesperacion.

Bradley cortó la cuerda que sujetaba á su pobre y único compañero, la silla se la habia llevado el agua; montó, pues, en pelo y salió del cercado.

Al mismo tiempo surgió en su espíritu una duda; una duda terrible.

¿Qué direccion debía seguir?

Todo el pais estaba sumergido: la casa mas próxima distaba tres millas.

Es verdad que aquella casa estaba edificaba en la cima de una colina, por lo cual debía creer Bradley que el agua la respetaria.

Ya hemos dicho que era de noche: una noche oscura como boca de lobo.

Bradley temia desviarse involuntariamente de la senda ó ir á dar en el cauce del rio.

Escuchó y no llegó á sus oidos otro rumor que el confuso murmullo de las aguas al chocar contra los árboles; y mas lejos una especie de zumbido, como el que produce el viento; zumbido intenso, persistente, medroso, producido por el movimiento de las aguas.

En el interior el agua subia, subia sin cesar. Bradley llegó á temer por la vida de su caballo.

No habia tiempo que perder, y encomendándose á todos los santos del cielo, espoleó al noble animal y huyó de aquel sitio, atravesando la pradera.

El caballo, guiándose por su instinto, salió al trote, comprendiendo la necesidad de alejarse de aquellos sitios.

Cinco minutos despues, salia del bosque y penetraba en la pradera, llanura inmensa, cubierta de agua en todas direcciones y que tenia el aspecto de un inmenso estanque.

Ya hemos dicho que hacia una noche oscurísima: fuera ya del bosque, observó Bradley que las tinieblas eran menos densas, y gracias á esto pudo al fin divisar, aunque á mucha distancia, un grupo de cipreses.

Bradley siguió aquella direccion, que era á corta diferencia la misma que conducia á la casa de que hemos hablado.

(Se continuará.)

FELIPE GARRASCO DE MOLINA.

Se ha presentado á la Academia de Ciencias de París, una nueva especie de gusano de seda, por M. Guerin Meneville, que ha introducido ya en Europa otras tres especies, á saber: el *bombyx militta* procedente de Bengala, el *bombyx perny*, del Norte de la China, y el *bombyx yama-mai*, del Japon. Ahora la cuarta especie que ha traído este entendido naturalista, es el *bombyx antheraea*, cuyos veinte capullos enviados á París proceden de las elevadas llanuras del Himalaya en la frontera de Cachemira. Este gusano se alimenta con las hojas gruesas del roble (*quercus incana*): su capullo difiere del de las otras tres especies en que es de mayor tamaño, y está rodeado de una cubierta sedosa de color gris muy lindo. M. Guerin Meneville cree que puede aclimatarse en el centro y Norte de Francia, cuyo clima difiere poco del de los elevados puntos del Himalaya. Celebraremos que se verifiquen los deseos de M. Guerin, porque en tal caso nuestros cosecheros no dejarán de aprovecharse de esa nueva especie de gusano. Ya empiezan á hacerse ensayos en Valencia con el *bombyx cinthia*, que se mantiene de las hojas de ailanto, y nosotros hemos recibido simiente para otro ensayo no lejos de Madrid, cuyo resultado comunicaremos á su tiempo.

En Dublin el jueves de la semana anterior fue declarado demente un propietario llamado Mr. Price: primero, porque no conocia el valor de la moneda, y segundo, porque quiso casarse con su tia. ¡Cuántos lunáticos habrá como éste en España!

FLORES Y ABROJOS.

(LEYENDA.)

(CONCLUSION.)

XIX.

PROVIDENCIA.

Dos hermanas de la Caridad, dos mujeres de esa institucion benéfica que consuela á tantos afligidos, se acercaban al lecho de un enfermo en el hospital general.

—¿Cómo se encuentra usted? le preguntaban.

—Bien, hermanas, bien. Cuando ustedes vienen á verme, soy tan feliz, como nunca creo que lo he sido. Ustedes son ángeles que hay en la tierra, no se vayan ustedes de mi lado nunca, nunca.

—No nos iremos: si usted quiere que estemos aquí, aquí nos quedamos. Mande usted como guste.

—Gracias, gracias. Siéntense ustedes; así, una á mi derecha y otra á mi izquierda. Desearia una cosa, pero no me atrevo á decirla.

—¿Qué es?

—Leer algo.

—Usted no debe leer; sin embargo, iré por un periódico y yo misma...

—Gracias, sí, vaya usted.

A los pocos minutos volvia la hermana.

—¿Qué leo?

—Política no, me cansa; los artículos de fondo siempre son iguales y sin fondo. Además, eso ni me distrae ni interesa á uno que va á morir.

—No diga usted eso; Dios, tal vez, haga otra cosa si á usted le conviene. ¡Es tan bueno!

—¿Es muy bueno?

—Sí, ¡y tan justo!

—¿Tan justo!... Es verdad.

—¿Llora usted? Vamos, ¿leo?

—Sí, hermana, una cosa que me distraiga.

—¿La revista de teatros?

—Sí.

—«Hay una artista, ya muy conocida en España, que despues de haber recogido laureles en Valencia, en Barcelona...

—¿En Valencia!... ¡en Barcelona!...

—Sí, pero, ¿qué tiene usted?

—Esa artista se llama Carlota Ponce.

—No, aquí dice...

—Ya lo sé: su seudónimo... ¡Verdad es, Dios es justo!

—¡Oh! venga el periódico...

—Deje usted; yo leeré...

—No; efectivamente, ella es.

Y el enfermo empezó á leer con ansiedad. Las herma-

nas notaban una horrible descomposicion en sus facciones, pero no se atrevian á decirle nada. Despues de un largo rato arrojó el periódico, exclamando:

—¡Hoy es 22 de febrero! ¡Hoy hace siete años que ella salió de Valencia! ¡Hoy hace siete años que escribí en el álbum aquellas palabras que me devolvió! Figúrense ustedes, hermanas, que yo era un hombre muy malo y bastante rico; que tuve amores con esa mujer, ya iba á casarme con ella cuando la abandoné. Desde entonces empiezan mis desgracias: me marché á París, allí la encuentro, me doy á una vida endemoniada que concluye con mi fortuna y con mis fuerzas, como ella misma me habia profetizado en una carta: me traen á Madrid y cuando voy á morir en un hospital, leo aquí que ha tenido un gran triunfo, que recibe una corona, que llaman al autor del drama que nadie, ni ella misma sabia quién era y se encuentra con el marqués de Villamar, con quien se casa al dia siguiente. Todo esto ha pasado en siete años... ¡yo no quiero vivir mas, pero quiero ver á Carlota... á su marido... á sus... padres!

Diciendo esto se habia incorporado en su cama; estenuadas sus fuerzas al pronunciar las últimas palabras, cayó de espaldas sin sentido.

Mientras el médico, á quien habian llamado, le observaba, las hermanas mandaron á un mozo, que preguntase en el teatro, dónde vivia la artista y que fué á casa de ésta, avisándola así como á sus padres y á su marido de parte de un enfermo que estaba en grave peligro de muerte.

XX.

ÚLTIMA VISITA.

Ricardo habia llegado á Madrid invitado por Villamar, por Carlota y por sus padres para ser testigo del matrimonio de la artista. Cuando llegó el recado de las hermanas de la Caridad, estaba contando al marqués la alegría que reinaba en su casa, la bondad de su mujer y los gozes que su hijo le proporcionaba, haciéndole entender la vista por la inmensa ventura que debia esperar de su reciente casamiento.

Mucho dió que pensar á toda la familia quién podria ser el enfermo que les llamaba. Haciendo mil conjeturas, se dispusieron á salir, suplicando á Ricardo que les acompañase.

Entraron en el hospital.

Una hermana les esperaba para servirles de guía hasta el departamento donde estaba Arturo Villafuerte.

—¿Cómo se llama ese enfermo? preguntó Carlota con impaciencia.

—No lo sé, dijo la hermana, yo le he visto hoy por primera vez.

—¿Es joven?

—Debe serlo; pero se le ven arrugas en la cara, está calvo y tiene canas.

Hablando de este modo llegaban á la cama donde yacía casi sin aliento el moribundo.

En vano quisieron conocerle: su tipo habia variado por completo.

Arturo hizo un esfuerzo, y exclamó:

—Aquí estais todos, ¡gracias! ¡gracias!

—Arturo, gritó Ricardo abrazándole.

—Ricardo, ¿tú tambien estás en Madrid?

—El es, pensó Carlota; ha llegado la hora de que yo me vengue atormentándole.

—Amigos, continuó Arturo, voy á morir. Carlota, ¡perdon!

—Este es el momento, dijo ella para sí; ¡oh, no, no puedo vengarme... Arturo, yo te perdono!

—¿Cuánto bien me haces! ¡Ahora moriré mas tranquilo!

El perdon es la venganza de las almas generosas.

—¿Y tú, me perdonas, Ricardo?

—Sí.

—Por no haber seguido tus consejos, me veo en este estado. Ponce, Delfina, Villamar, ¡perdonadme!

—¡Sí, sí! contestaron todos.

—Arturo, añadió Carlota; recuerda en estos momentos lo que años atrás te dije; ahora que pierdes la vista del mundo, mira á tu alma y mira tu porvenir, ¿no ves nada despues de la muerte?

—¡Oh! sí, tenias razon; veo un infierno, pero un infierno sin fin... No tengo remedio... Dios es justo... Dios es justo, ¿no es verdad?

—Sí es justo, es tambien clemente.

—¿Qué quieres decirme?

—Que hay en la tierra quien te puede perdonar.

—¡Sí... pronto... sí... que vengan los Sacramentos... el confesor... todo!

Entonces para dar lugar á la confesion de Arturo, la familia de Ponce y Ricardo irabien se apartaron de aquel sitio.

Arturo lloraba.

Delfina hacia lo mismo.

Pocos momentos despues salió de la sala el sacerdote para traer la Comunión.

Durante todas las ceremonias, estuvieron arrodillados con velas encendidas, Carlota, sus padres, su marido y su amigo.

Terminado el Sacramento, se acercaron otra vez á Arturo.

—¿Cómo te encuentras? le preguntó Ricardo.



LA VUELTA AL MUNDO.—INTERIOR DEL TEMPLO DE LAS SERPIENTES EN WYDAH.

—Bien, bien. Solo me martiriza lo que estoy viendo en este instante.
—¿Qué ves?
—Un camino.

—Está delirando, dijo Irabien bajando la voz.
—No deliro, prosiguió Arturo. Veo un camino que se divide en dos: uno se dirige cuesta arriba y está sembrado de abrojos, el otro cuesta abajo y está sembrado

de flores. Carlota ha ido siempre por el de arriba y yo por el otro... Eso es... un día quise subir á su camino, y aunque la cuesta era penosa... pude... Al poco tiempo volví á bajar y seguí el antiguo... Cuando quise volver... era imposible... El camino de abrojos terminaba en un jardín... el de flores... en este hospital... Volver al tuyo... imposible.
—Imposible, no, interrumpió Carlota, ¿crees que no te he variado la confesion?
—Si, pero ésta no me lleva á su camino... me lleva á Dios... ¡Josefina! ¡¡aparta!!
—¿Qué dices?
—Nada... creí que estaba á mi lado... esa... esa de París... que me empujaba... ¡Villamar!
—¿Qué se le ofrece á usted, amigo mio? Déme usted la mano. Vamos, ¿qué es? ¿qué es?
—¿Qué buenos son todos, menos yo!... Mi rival... me da la mano... mis enemigos me consuelan... las personas á quienes ofendi, me perdonan... es que estoy soñando...
—No, aquí tiene usted á sus verdaderos amigos, tal vez sane usted y entonces haremos que... ¡Ah, se muere... se muere! gritó Villamar que tenia cogida la mano de Arturo.
El médico buscaba el pulso en la otra aunque no lo podia encontrar.
Arturo abrió los ojos desmesuradamente, hizo un movimiento nervioso, y con los dientes encajados, pronunció apenas estas palabras:
—¡Dios mio, perdon! ¡perdon, Carlota!
—Ha muerto, dijo el médico con solemnidad.
—Oremos, añadió Ponce dirigiéndose á su familia.
Pasados unos minutos de silencio, se acercó Villamar á las hermanas, diciendo:
—El funeral corre de mi cuenta.
Al salir del hospital, Carlota preguntó á su marido.
—¿Te enfadarás de una cosa que quiero consultarte?
—Habla, que siendo cosa tuya, no puede ser mala.
—Quisiera que me permitieses rogar todos los dias por el alma de Arturo. ¿Te incomoda?
—Al contrario, me complace, porque veo que eres muy buena y no solo te lo permito, sino que uniré mis oraciones á las tuyas para que lleguen juntas á ese cielo que ha juntado nuestros corazones.
—¡Me entusiasma tu cariño!
—¡Bendita seas!

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

LA VUELTA AL MUNDO

VIAJES INTERESANTES Y NOVÍSIMOS

POR TODOS LOS PAISES,
CON GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS.

Una de las lecturas mas instructivas y al mismo tiempo mas amenas y deleitables es la de las relaciones de viajes; y cuando están escritas por personas dotadas de fuerza de observacion, de conocimientos y de gusto, no hay quien no prefiera una de estas relaciones á cualquiera otro libro de recreo, sobre todo si á los atractivos del original se unen los de las láminas y grabados con el auxiliar poderoso de la fotografia.

Una de estas obras es la que ofrecemos hoy al público con el título de LA VUELTA AL MUNDO, obra de lo mejor que se ha publicado en su clase, descripcion de paisos poco conocidos, de costumbres aun ignoradas por muchos, y todo realizado con vistas, grabados, cuadros de costumbres, paisajes, edificios sacados de fotografia por los mismos artistas viajeros. Una vez cogido en la mano un libro de esta clase, el lector no le suelta hasta haberle recorrido todo. Tal es el interés que halla en sus páginas, donde con vivos colores se pintan los hábitos, religion, estado y social y costumbres de pueblos, entre los cuales no ha penetrado aun sino á duras penas la antorcha del cristianismo.

LA VUELTA AL MUNDO sale á luz por entregas de 8 grandes páginas, ó sean 16 columnas de letra hermosa y clara y papel superior, llenas de preciosos grabados ejecutados por los mejores artistas de Europa.

El precio de cada entrega será diez cuartos en toda España, escusivamente económico, atendido su mérito.

La primera entrega se halla de muestra en los puntos de suscripcion, y podrán recibirla desde luego los que deseen suscribirse.

Se suscribe en casa de los corresponsales de Gaspar y Roig.

SOLUCION DEL GERÓGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

A la mujer y á la tela no la mires con cautela.



AVISO.

Los señores suscritores por semestres, cuyo abono concluye en fines de este mes, se servirán renovar la suscripcion para no experimentar retraso en el recibo de los números.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.